LAS ECONOMÍAS EMERGENTES, ¿EL HUNDIMIENTO?

Pierre Salama

Los principales países latinoamericanos ven que su futuro se ensombrece en un abrir y cerrar de ojos. Brasil presenta una desaceleración pronunciada de su crecimiento e importantes protestas sociales; en 2013, Argentina también sufre una fuerte reducción de su crecimiento y serios problemas de gobernabilidad; México, tan alabado hoy por las instituciones internacionales, muestra un bajo crecimiento y sigue dependiendo en gran medida de la coyuntura norteamericana. China presenta una desaceleración de su crecimiento, su nivel no obstante se mantiene elevado, pero sus efectos negativos en los balances comerciales de Brasil, Argentina, Chile, Colombia y Perú se manifiestan desde 2012 y están en riesgo de ser desastrosos en un futuro cercano si los precios de las materias primas continúan bajando. Por último, en China, las dificultades de pasar de un régimen de crecimiento a otro, basado en el despegue del mercado interior, se traducen en una desaceleración del crecimiento. Además, más allá del mito sobre el "estado de salud" de las economías emergentes, principalmente las latinoamericanas, la cuestión pertinente es saber si dichas economías no se encuentran al final de un ciclo de expansión iniciada en los años 2000 y que podría manifestarse mediante un regreso del "*stop and go*" (o, dicho de otra forma, "crecimiento-hundimiento"), que las caracterizó en el pasado.

La *Periferia* en oposición al *Centro*. Estas caracterizaciones, pertinentes hace algunas décadas, se volvieron obsoletas con las conmociones recientes de la economía mundial. Los países que actuaron en estas transformaciones son China, la India, Brasil y

Sudáfrica; pero también en Latinoamérica, México, Argentina, Chile, Colombia; y en Asia, Indonesia, Malasia, Singapur, Corea del Sur, Taiwán e incluso Tailandia y Vietnam. Estas son economías de ingresos medios (incluso elevados para algunos de ellos: Singapur, Taiwán, Corea del Sur), en donde el crecimiento y el nivel medio de ingresos no depende exclusivamente de la exportación de petróleo, como en varios países de Medio Oriente.

De inicio nos preguntaremos lo que significa la denominación de "economías emergentes"; después abordaremos sucesivamente la nueva división internacional del trabajo que aparece con el despegue de los países emergentes, el fuerte crecimiento y la rápida industrialización de varios países asiáticos, el crecimiento moderado de América Latina y su precoz desindustrialización, la evolución de los salarios y las condiciones de trabajo; luego, la evolución de la pobreza y el creciente peso de las clases medias; y por último, en las conclusiones, nos preguntaremos sobre los posibles futuros de estas economías.

Preámbulo: economías emergentes, ¿qué abarca esta denominación?

Entre las economías emergentes, nuestro interés se posará más particularmente en los países designados con el acrónimo BRICS (Brasil, Rusia, la India, China y Sudáfrica), pues ellos participan activamente en los cambios de la división internacional del trabajo desde hace dos décadas. Su contribución al crecimiento mundial y al de los países avanzados es cada vez más determinante. Su peso económico se vuelve considerable. En 2012, el incremento de sus PIB fue equivalente al PIB de Italia, sobre todo gracias al peso económico que tomaron China y la India. Sin embargo, aunque tengan características comunes, estos países son muy diferentes entre ellos.

Lo que asemeja a estos países es: *1)* una distribución de ingresos muy desigual, desigualdades que se acentúan en China, Rusia, la India y Sudáfrica desde hace más de veinte años y que disminuyen ligeramente desde hace algunos años en Rusia y Brasil,

pero que aún se mantienen extremadamente altas; *2)* una importante informalidad que no solamente concierne a los "trabajadores por su propia cuenta", sino también a los asalariados de pequeñas empresas; *3)* las brechas particularmente pronunciadas en la productividad de trabajo entre empresas; *4)* los altos niveles de corrupción y una opacidad importante en las decisiones gubernamentales.

Brechas pronunciadas en salarios y productividad…

Según un estudio de la OCDE y de la Cepal (2012), las brechas salariales entre las microempresas (menos de diez trabajadores y en general con empleos informales), las pequeñas (menos de cincuenta), las medianas (menos de 250) y las grandes empresas son mucho más elevadas en los principales países de América Latina que en los países avanzados. Lo mismo sucede con las brechas de productividad. La comparación entre los salarios y la productividad medios frente a los de los países avanzados no tiene mucho sentido y se puede prestar a errores, pues las dispersiones en torno a las medias respectivas son muy diferentes. Las grandes empresas, a menudo transnacionales, cuya producción está principalmente destinada al mercado interior, tienen niveles de productividad que muchas veces no están muy alejados de los obtenidos en los países avanzados, situación que está lejos de suceder en las demás, sobre todo en las pequeñas y microempresas en donde se concentran los empleos informales. Las grandes empresas extranjeras o nacionales (subcontratistas) cuya producción está principalmente destinada a las exportaciones, tienen un nivel de productividad débil en la medida en que utilizan técnicas simples y una cantidad importante de trabajadores y trabajadoras poco calificados, muy mal pagados y sometidos a condiciones de trabajo "indecentes". Se encuentran más particularmente en Asia, en los países en que el capitalismo "salvaje" se despliega casi sin resistencia (China, Bangladesh, etcétera).

Lo que los diferencia es: *1)* la demografía: China (1400 millones de habitantes) y la India (1100 millones) son muy poblados; y Brasil (200 millones), Rusia (142 millones) y Sudáfrica (51 millones) lo son menos; *2)* la tasa de crecimiento: sigue siendo muy elevada y relativamente regular en China en los años 2000 (entre 9 y 10% anual) y en la India (entre 8 y 9%); y es más débil aunque considerable en Brasil (4%) y en Rusia (entre 3 y 4%), y todavía más débil en Sudáfrica (entre 2 y 5%), con una caída más o menos pronunciada en 2009; *3)* las tasas de inversión diferentes, pues las de China –y antes las de Corea del Sur– duplican las de América Latina; *4)* la especialización internacional: China exporta sobre todo productos manufacturados y ocupa un lugar significativo en las exportaciones mundiales (12%). Por el contrario, Brasil exporta cada vez más productos primarios y no logra aumentar su peso en las exportaciones mundiales (1.1%) más que en grado marginal. Rusia y Sudáfrica también exportan cada vez más productos primarios. Por último, la India se especializa en la exportación de servicios; *5)* la situación de sus cuentas externas: la balanza comercial de China, Rusia y Brasil presenta un saldo positivo, al igual que sus balances de cuenta corriente, con excepción de Brasil en este ámbito. Al contrario, los saldos de la balanza comercial y de las cuentas corrientes son negativos en la India; *6)* la infraestructura: en rápido desarrollo en China, e insuficiente en la India y América Latina; *7)* la tasa de urbanización: media o baja en China y la India, y muy alta en Latinoamérica; *8)* la violencia: la tasa de homicidios es muy elevada en Sudáfrica, Brasil y Rusia, y más débil aunque en aumento en China y la India.

Algunos países que ayer pertenecieron a la Periferia adquieren hoy atributos del antiguo Centro y tienen desplantes de dominación sobre los países menos avanzados. Hoy, muchos de estos países tienen, o tuvieron hasta años recientes, un nivel de industrialización considerable, a menudo "truncado", y exportan capitales tanto hacia los países menos avanzados como hacia los avanzados. Aparecen subimperialismos con el aumento de poder de los países emergentes, como es el caso de China, pero también de Brasil y de algunos otros.

1. Los países emergentes desequilibran el centro de gravedad del mundo e imponen una nueva división internacional del trabajo

1.1 Participación creciente de los emergentes en el intercambio mundial. El caso de China

El desequilibrio del centro de gravedad del mundo es ocasionado principalmente por los países asiáticos y en particular por China, que contribuye con 70% del crecimiento global de los intercambios internacionales entre 2005 y 2010 según el Banco Mundial (2011). La participación de los intercambios Sur-Sur aumenta considerablemente, sobre todo debido a la división internacional de la cadena de valor (principalmente entre países asiáticos). Las importaciones Sur-Sur corresponden a 23% de las importaciones totales en 1990 y se elevan hasta 45% en 2010. Los intercambios de China no están concentrados en un solo lugar y Europa es su principal cliente. Las importaciones chinas que provienen de países asiáticos se constituyen de bienes duraderos y de equipamiento sofisticados, así como de piezas para ensamblaje; las provenientes de África y de América Latina se concentran en materias primas, mientras que las exportaciones de China se componen principalmente de productos manufacturados. Así, se identifica una vez más la antigua especialización internacional, fuente de relaciones de dominación e incluso de imperialismo: unos con las materias primas y otros con los productos manufacturados.

"Taller del mundo", China es exportadora de productos industriales, de los cuales la mitad proviene de actividades de ensamblaje. El despegue extremadamente rápido de las exportaciones de China explica en parte la división internacional de la cadena de valor. El ejemplo de la producción del Iphone 3G en 2009 es revelador en este sentido: la participación de China en el costo total es solamente de 3.6%, con las diferentes piezas producidas en Japón y en otros países, y luego ensambladas en China. Desde 2009 China es el primer exportador de productos manufacturados en el mundo, mientras que en 1985 se situaba en el lugar número 26. Su peso en los intercambios mundiales, de

ser marginal en 1978 –poco menos de 1%–, pasó a 12%. La estructura de las exportaciones de China se asemeja a la de los países avanzados, pero una gran parte de los productos exportados proviene de fábricas de ensamblaje.

Aproximadamente la mitad de las exportaciones chinas provienen de dichas actividades de ensamblaje, y la otra mitad de actividades que integran más valor agregado. En las primeras, el valor agregado que se produce localmente es muy débil, pero ligeramente superior al que se puede observar en las maquiladoras en México, que exportan a Estados Unidos y Canadá en el marco del acuerdo de libre comercio que los une; en las segundas, se observa un proceso de aumento de cadenas de producción. El valor agregado ahí es por lo tanto más elevado y la contribución al crecimiento económico de esas actividades es más importante que en las primeras.

El incremento de las cadenas de producción no atañe solamente a una parte de las actividades de exportación. Se observa también, y sobre todo, en las actividades orientadas hacia el mercado interno. Las empresas multinacionales se ven presionadas a asociarse con un empresario local, a ceder una gran parte de sus patentes (incluso sufren de expolio) y a aceptar que buena parte de sus *inputs* se produzca a nivel local en lugar de importarse.

1.2 Regreso a la predominancia de las exportaciones de materias primas para los países emergentes latinoamericanos

A partir de la década de 1940, incluso 1960, la estructura de las exportaciones ha evolucionado profundamente en algunos países latinoamericanos (Brasil, Argentina, México, etc.) y asiáticos (Corea del Sur, Taiwán, etc.) y se ha concentrado cada vez más en los productos manufacturados. Pero desde el año 2000 la participación de las exportaciones de productos primarios ha aumentado con fuerza en los países latinoamericanos. Lo que llamamos *primarización* es precisamente este regreso hacia una estructura de exportaciones que privilegia cada vez más la exportación de productos primarios en detrimento de los productos industriales.

En Rusia y en varios países de Latinoamérica, esta participación se volvió considerable en 2012.

La nueva primarización proporciona ventajas en términos de balanza comercial con el alza del precio de las materias primas, debido principalmente a la tan fuerte demanda china. La presión externa se relaja, lo que tiende a reducir la vulnerabilidad de las economías primarizadas mientras el alza de los precios de las materias primas se mantenga, que ya no ha sido el caso desde finales de 2012. A su vez, éstas relajan la presión fiscal en la medida en que dichas exportaciones son fuente de impuestos. La primarización es también, y sobre todo, la cara oculta de una importante desindustrialización. Algunos países asiáticos se industrializan, algunos países latinoamericanos se "primarizan" y se desindustrializan. Los primeros tienen una tasa de crecimiento importante, los segundos una tasa de crecimiento modesta.

Primarización de las exportaciones en algunos países
(como porcentaje de las exportaciones totales)

	Energía	*Agroalimentación*	*Minerales*	*Total*
Brasil	12.1	31.1	19	62.2
Argentina	7.5	52.3	2.7	62.5
Colombia	63.9	13.1	0.9	77.8
Rusia	61	3.7	1.7	66.3

Fuente: Natexis. Nótese que lo agroalimentario incluye, en una pequeña proporción, a la industria alimentaria caracterizada por un valor agregado más (Brasil) o menos importante (Argentina).

China le compra a África y a Latinoamérica materias primas, casi siempre brutas, y les exporta productos manufacturados, que compiten con los productos locales. A esta asimetría en las relaciones internacionales se agrega otra: China tiene un peso enorme en los intercambios de la mayoría de los países latinoamericanos (ya se convirtió en el primer cliente de Brasil) mientras que América Latina pesa poco en los de China.

2. Modelos de desarrollo diferentes en Asia

Las economías emergentes constituyen un grupo heterogéneo, tanto desde el punto de vista de su tasa de crecimiento como de su movilidad social. Con una tasa de crecimiento muy elevada, y a menudo pese a una acentuación de las desigualdades tanto regionales y sectoriales (rural/urbano), como entre las personas, la probabilidad de poder salir de la pobreza es alta. Tal fue el caso de los "dragones" (Corea del Sur, Taiwán, Singapur y Hong Kong) y de los "tigres" asiáticos (Malasia, Tailandia, Indonesia, etc.), y es el caso actual de China y la India. A la inversa, en Latinoamérica, con una tasa de crecimiento más modesta, la probabilidad de poder salir de la pobreza es más reducida.

2.1 En China, el PIB per cápita medido a tasas de cambio corriente se multiplicó por poco más de 22 entre 1980 y 2011, pasando de 220 dólares en 1980 a 493 dólares en 2011, y expresado en tasas de paridad del poder adquisitivo (PPA), se multiplicó por 33. La disminución de la pobreza, en términos absolutos, es impresionante (véase la tabla siguiente). Sin embargo, el rápido aumento de las desigualdades de ingresos contrarresta parcialmente los efectos positivos de una tasa de crecimiento fuerte sobre la reducción de la pobreza, que va en progreso, pero a un ritmo más reducido. El ensanchamiento de las desigualdades es la fuente de fuertes frustraciones y el origen de numerosas luchas sociales.

China: algunas cifras características

	1980	*1985*	*1990*	*1995*	*2000*	*2005*	*2011*
PNB per cápita a tasa de cambio corriente	220	280	330	530	930	1740	4930
PNB per cápita, PPA	250	500	800	1480	2340	4090	8430
Tasa de pobreza extrema (menos de 1.25 dólares PPA/día en %)	84	69	60	54	36	16	13
Tasa de pobreza (menos de 2 dólares PPA/día en %)	98	93	85	74	61	37	30

Fuente: Banco Mundial, Indicadores de desarrollo mundial, en línea (julio, 2012).

La originalidad del modelo chino reside en su capacidad para unir el agua y el aceite: el socialismo y el mercado. China se caracteriza por la importancia de su sector público, sometido a una modernización financiada por créditos a tasas de interés bajas, con riesgo de una "represión financiera" frente al sector privado que hace préstamos a tasas de interés elevadas. Se caracteriza también por la amplitud de las subvenciones hechas a las empresas públicas, por los bajos precios de los factores de producción (el trabajo, la compra de materias primas y la energía). Se caracteriza, por último, por las facilidades establecidas para comprar empresas extranjeras –con el objetivo de apropiarse de las tecnologías más recientes–, mediante una política proteccionista *via* el mantenimiento de una tasa de cambio depreciada y la exclusión *de facto* de las empresas extranjeras en las licitaciones públicas. La originalidad de este modelo se basa en la articulación de las fuerzas sociales tras el escudo del Partido Comunista: empresarios de los sectores público y privado que casi siempre pertenecen al Partido, el mundo laboral con sus diferenciaciones cada vez más fuertes entre campo y ciudad, entre trabajadores calificados y no calificados, entre trabajadores residentes y trabajadores sin permiso (sin el "*Hukou*"). Estos últimos –denominados "*mingongs*"– se benefician muy poco de las ventajas sociales. La originalidad de este modelo se basa también en: *1)* la capacidad del Estado central de mantener un control y una armonía con los gobiernos de las provincias impulsando la descentralización económica; *2)* la concentración política; *3)* un alto crecimiento para legitimar, a pesar de las crecientes desigualdades y el despegue de la corrupción, el sostenimiento de un régimen autoritario. La intervención masiva del Estado, la vulnerabilidad de los empresarios privados y públicos, la corrupción, la sobreexplotación de los trabajadores, en especial de los "sin papeles", son algunas particularidades de este modelo. De hecho, se está en presencia de un doble proceso de acumulación primitiva; el primero, en el sentido de Marx, con el flujo hacia las ciudades de campesinos pobres y casi sin derechos a punto de agotarse; el segundo, más complejo, con la expoliación de los ahorradores por tasas de interés muy débiles, incluso negativas, y el otorgamiento de

crédito a tasas bajas a ciertas empresas seleccionadas, públicas y privadas.

Para los economistas y politólogos chinos, este régimen ya no se basa en una legitimidad ideológica, sino en su eficacia. Se recuerdan entonces las palabras de Deng Xiao Ping: "no importa si el gato es blanco o negro mientras atrape al ratón".

2.2 La India presenta un débil crecimiento en los empleos manufactureros: en 1993-1994 estos empleos representaban 11% del total y en 2004-2005 solamente 12.4%, mientras que en Corea del Sur, en los albores de su crecimiento acelerado, en 1960, representaban 1.5% del total de los empleos, y en 1990, 27%. El crecimiento en la India no crea o crea muy pocos empleos manufactureros por dos razones. La primera se debe al creciente peso de las actividades de servicios, modernos y "arcaicos", y al débil éxodo de la población rural hacia las ciudades. La mano de obra que migra del campo se concentra en los empleos formales "arcaicos", principalmente el comercio y los servicios; el sector manufacturero absorbe poca mano de obra. Los empleos informales, ahí en donde se concentra la miseria, representaron más de 86% de los empleos en 2005. La segunda razón es que el sector industrial moderno es un sector de una fuerte intensidad capitalista. No se observa entonces, como en China, un "paso", aunque éste fuera limitado por las empresas intensivas en mano de obra. El débil crecimiento de la productividad media del trabajo en la India se explica sobre todo por el peso tan importante de los empleos de supervivencia con bajo nivel de productividad.

Por lo tanto, a diferencia de Corea del Sur, de China, etcétera, la India se salta la etapa de los empleos industriales y de la industria en forma general, lo que parece un límite a su crecimiento. Si añadimos la insuficiencia de la infraestructura, la violencia endémica, el tamaño del analfabetismo, la amplitud de los déficits gemelos (del presupuesto y de la balanza comercial), la aún relativa modestia de la inversión extranjera directa a pesar de una rápida liberalización de los mercados de capitales relacionados (a excepción de las inversiones de portafolio), los riesgos del "mal holandés" ligados a la importancia de las transferencias monetarias de los trabajadores

indios que emigraron, entonces el fuerte crecimiento de la India parece problemático a futuro, salvo si se suscitaran cambios de orden estructural. Las dos Indias: una moderna, centrada en los servicios y en algunas ramas industriales (farmacéutica, etc.), que utiliza mano de obra altamente calificada; la otra, arcaica, en donde se concentran la miseria y los empleos informales no calificados, no son en realidad más que una sola. Las particularidades del régimen de crecimiento en la India vuelven extremadamente difícil la modernización y el crecimiento duradero. ¿Puede la extensión de las clases medias constituir un factor que dinamice el crecimiento a largo plazo?

3. Modelos de desarrollo diferentes en América Latina

Excepto en Argentina, las tasas de crecimiento de los principales países de América Latina son más altas en los años 2000 que en las décadas de 1980 y 1990. Pero estas tasas son mucho más bajas aquí que las que se observan en Asia.

Tasa de crecimiento del PIB en tres economías latinoamericanas emergentes, 2002-2013

	2001	*2002*	*2003*	*2004*	*2005*	*2006*	*2007*	*2008*	*2009*	*2010*	*2011*	*2012*	*2013**	*Tasa de crecimiento medio 2002-2012*
Brasil	1.3	2.7	1.2	5.7	3.2	4	6.1	5.7	-0.7	7.5	2.7	0.9	2.3	3.6
Argentina	-4.4	-10.9	8.8	9	9.2	8.5	8.7	6.8	0.9	9	8.9	1.9	2.8	7.1
México	0.0	0.8	1.4	4.1	3.3	5.1	3.4	1.5	-6.1	5.5	3.9	3.9	3.1	2.5

Fuente: *Global Economic Outlook*, Banco Mundial y Cepal, 2013.
*Bradescp (21/06/2013) para las previsiones de 2013.

3.1 Disparidades de las situaciones económicas

Las trayectorias económicas de Argentina, Brasil y México desde el comienzo del milenio no son las mismas.

Argentina presenta un *boom* económico de 2003 a 2011, con excepción de 2009, un excedente primario considerable de su

presupuesto, una balanza comercial muy excedentaria y una balanza de cuentas corrientes positiva; una disminución de su tasa de pobreza, pero una concentración de ingresos que se mantiene elevada y un alza importante, aunque no reconocida oficialmente, de su tasa de inflación. Incluso si se observa un fuerte repunte de las inversiones en el sector industrial y un inicio de sustitución de importaciones, la economía sigue estando ampliamente primarizada. Desde 2012, la situación se ensombreció: desaceleración pronunciada del crecimiento, disminución sensible de los excedentes presupuestarios y externos, inflación elevada y gestión de la economía, no ya regulada, pero cada vez más reglamentada.

Brasil conserva en promedio durante la década una tasa de crecimiento más débil que Argentina y los países asiáticos. A diferencia de Argentina, su aparato de producción se modernizó ligeramente en los años noventa. Sin embargo, esta modernización es asaz insuficiente: desde 2006, el saldo de la balanza comercial de productos industriales se vuelve cada vez más negativa, sobre todo en lo que concierne a los productos de tecnología media y alta. Las reservas internacionales aumentan a la vez gracias al saldo positivo de la balanza comercial debido al despegue de las exportaciones de materias primas y, en gran medida, gracias a las entradas de capitales en forma de inversiones de portafolio y de inversiones directas desde los años noventa. Sin embargo, las salidas de capital a título de pago de dividendos sobre las inversiones directas y de portafolio se incrementaron rápidamente, pasando, según el Banco Central de Brasil, de 12 700 millones de dólares en 1990 a 57 900 millones de dólares en 2011. Pero la vulnerabilidad externa de Brasil no desaparece. Se manifiesta con la cada vez mayor amplitud de esas salidas de capitales y con la dependencia del saldo de la balanza comercial de los precios de las materias primas y de los volúmenes exportados.

México presenta una tasa de crecimiento medio relativamente mediocre durante la década. Esto se explica en gran parte por la dependencia aumentada y casi exclusiva frente a la coyuntura norteamericana. México forma parte de Latinoamérica y de Norteamérica. Culturalmente es latinoamericano; económicamente, cada

vez más norteamericano a partir de la firma del tratado de libre comercio con Estados Unidos y Canadá. Más de cuatro quintas partes de su comercio exterior están dirigidas hacia esos dos países; el último quinto se reparte entre Asia, Europa y América Central y Meridional. Exportando cada vez menos petróleo, la estructura de sus exportaciones está compuesta principalmente por productos industriales de los que más de la mitad proviene de industrias de ensamblaje (las maquiladoras). Con muy poca integración local y por lo tanto poco impacto de estas exportaciones en el PIB, México es el único de los tres grandes países que conserva un déficit considerable de su balanza comercial, más que compensado por las transferencias de dinero de los inmigrantes mexicanos hacia sus familias que se quedaron en México (las remesas). Éstas alcanzan un monto considerable (entre 22 000 y 25 000 millones de dólares al año, según la coyuntura estadounidense, es decir, entre 2 y 2.5% del PIB mexicano), y son en cierta forma un "colchón" para el país.

3.2 Una desindustrialización precoz

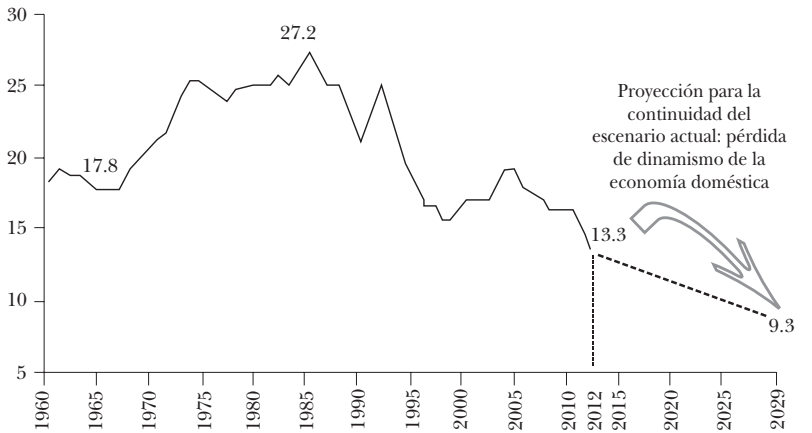
El relativamente débil crecimiento durante un largo periodo se acompaña casi siempre de una desindustrialización, salvo cuando el crecimiento se acelera, como fue el caso de Argentina en los años 2000.

Pasado un cierto estado de desarrollo, es habitual constatar una baja relativa por parte del sector industrial en el monto del PIB en el aprovechamiento de los servicios, sin que por tanto haya necesariamente desindustrialización. El término desindustrialización es reservado en general a la baja absoluta del valor agregado de la industria. Esto no se observa en Asia. En Latinoamérica, este fenómeno tiende a intervenir muy pronto, mucho más que en los países avanzados, de ahí que se haya recurrido a la noción de "desindustrialización precoz". Se desarrolló en Chile y Argentina entre los años setenta y noventa. Sin embargo, en Argentina se dio un proceso de reindustrialización en los años 2000. Más allá del éxito de algunos sectores industriales como el automovilístico, el aeronáutico (Brasil, México), la industria petrolera (Brasil), etc.,

la desindustrialización se desarrolla en los años 2000 en Brasil y en México (este último caso incluyó a la industria que giró hacia el mercado interno). El crecimiento de la demanda interna no conduce al despegue de la producción industrial, sino al sensible aumento de las importaciones de productos industriales, de los cuales una parte más o menos importante proviene de China.

Hay muchos factores en el origen de este proceso de desindustrialización. Primero, la tendencia crónica a la apreciación de la tasa de cambio que da ventaja a las importaciones y que actúa negativamente sobre el volumen de la inversión. Segundo, la debilidad relativa de la tasa de inversión (menos de 20% del PIB para la mayoría de los países latinoamericanos, mientras que en China es de alrededor de 45%) y el insuficiente crecimiento de la productividad del trabajo explican en gran parte el deterioro de la competitividad de estos países. A esto se añade el insuficiente nivel de las infraestructuras (energía, transporte) y los costos de transacción elevados a causa de la pesadez burocrática, fuente de corrupción.

La desindustrialización en Brasil



Fuente: FIESP (2013): "Custo Brasil" y tasa de cambio en la competitividad de la industria, p. 24.

La pérdida de competitividad de América Latina en relación con Asia

La competitividad se explica por el juego de tres factores: el nivel y la evolución de los salarios y de la productividad del trabajo, y la política frente a la tasa de cambio.

Los tres factores mencionados, que determinan el costo unitario del trabajo, actúan negativamente sobre la competitividad en Latinoamérica.

Ahí, el nivel de los salarios es relativamente alto en relación con el de los principales países asiáticos (en una relación de 7 a 1 frente a China). El nivel de productividad del trabajo en la industria es más alto que en China. Más precisamente, al asignar un índice de 100 para la productividad media de Estados Unidos en 2011, la productividad de México es de 25, la de Brasil de 22 y la de China únicamente de 10. Las brechas son profundas, pero como hemos indicado antes las dispersiones alrededor de la media son más elevadas en las economías emergentes que en las avanzadas, de forma que algunos sectores, como el aeronáutico y el automovilístico, son competitivos no sólo frente a países avanzados sino también frente a China. Por último, la tasa de cambio en Latinoamérica generalmente está apreciada (salvo en Argentina en los años 2000), mientras que está a un nivel relativamente depreciado en China en relación con el dólar.

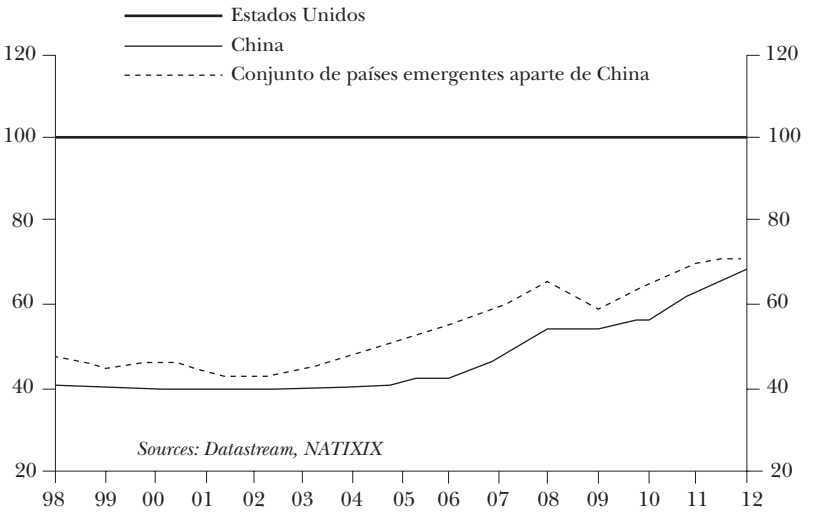
Los salarios han progresado mucho desde hace algunos años en China. Según la OIT (2012, p. 25), la tasa de crecimiento medio anual de los salarios fue de 13% entre 1997 y 2007, y de 11% entre 2008 y 2011, mientras que la de productividad media fue de 9% y de 8.5% en los mismos periodos. Las desigualdades salariales aumentan; los salarios de los obreros no calificados y en especial los de los migrantes "ilegales" (*mingongs*) crecen con menor rapidez que la tasa de crecimiento de la economía. Las reservas de mano de obra no son limitadas y la presión sobre el mercado de trabajo aumenta. Gracias a la circulación de información que Internet permite, los migrantes "ilegales" pueden orientarse más fácilmente hacia donde las ofertas de trabajo sean mayores y las remuneraciones más "elevadas".

La evolución de los salarios en las economías latinoamericanas emergentes también es más rápida que la de la productividad del

trabajo entre 2004 y 2011, pero esta última crece a un ritmo muy inferior al de los países asiáticos (-0.02% en promedio anual en México en tal periodo, y 2.3% en Brasil). La tasa de crecimiento medio anual de los salarios es más débil que en China: 0.3% en México, 3.1% en Brasil (OIT, p. 29). Por último, la apreciación de las monedas en relación con el dólar de la mayoría de los países latinoamericanos en los años 2000 podría ser una desventaja comercial frente a China.

El juego de estos tres factores (salarios, productividad, tasa de cambio) en Latinoamérica, se traduce en un alza relativa del costo unitario del trabajo con respecto a China. En total, la reciente subida de los salarios por encima de la productividad en China todavía no neutraliza su ventaja en términos del costo unitario del trabajo frente a los países latinoamericanos y al conjunto de países emergentes (véase la gráfica siguiente), con excepción de algunos sectores industriales.

Costo unitario del trabajo, con índice 100 para Estados Unidos



A partir de esta constatación se podría deducir que la globalización es responsable de la desindustrialización en América Latina; pero entonces no se podría explicar por qué en otros lados se

acompaña de una industrialización rápida. En realidad, la globalización como tal no es responsable de la desindustrialización de unos y de la industrialización de otros, depende de la manera en que se practica. En China, el Estado es omnipresente. En Latinoamérica, su peso es mucho más débil y sus intervenciones en la economía, más esporádicas. Dirigismo de un lado y liberalismo relativo del otro explican a la vez la industrialización de unos y la desindustrialización de los otros.

4. De la pobreza a las clases medias…

En las décadas de 1980 a 2000, el discurso dominante se enfoca en la amplitud de la pobreza y la necesidad de reducirla. Desde hace algunos años, con la reducción de la tasa de pobreza, el discurso cambia. Las economías emergentes se convertirían en países emergentes en donde las clases medias dominarían. ¿Qué es esto en realidad? Es lo que vamos a examinar.

4.1 La pobreza en descenso

En los países en desarrollo, la pobreza se analiza de manera absoluta, a diferencia de los países avanzados en donde el enfoque se hace en términos relativos. En general se utilizan dos tipos de indicadores de la pobreza absoluta: los de las instituciones internacionales, principalmente del Banco Mundial, y los de las administraciones nacionales. El Banco Mundial considera como indigentes (pobreza extrema) a los que tienen un ingreso inferior a 1.25 dólares al día en paridad de poder adquisitivo, y como pobres a los que su ingreso no excede los 2 dólares diarios. La utilización de la tasa de cambio de la paridad de poder adquisitivo permite hacer comparaciones internacionales. En el segundo tipo de indicadores son considerados como indigentes (pobreza extrema) por las administraciones nacionales a los individuos (los hogares) que no pueden obtener en el mercado una cantidad de bienes correspondiente al mínimo de kilocalorías diarias necesarias a causa de un ingreso insuficiente.

Cuando sus ingresos les permiten la adquisición de dichos bienes, pero no les bastan para alojarse, acceder al transporte colectivo y vestirse, los individuos (los hogares) son considerados pobres. Esta medida de la pobreza (extrema o no) vuelve difíciles las comparaciones internacionales; podría deberse a que la composición de las canastas de consumo difiere de país a país, así como el precio de los bienes que componen estas canastas. Los datos sobre la pobreza que elaboran las administraciones nacionales dan en general evaluaciones de pobreza superiores a las del Banco Mundial, las cuales vamos a estudiar.

Reducción de la pobreza según el Banco Mundial

Pobreza extrema (en porcentaje de la población): menos de 1.25 dólares diarios en paridad de poder adquisitivo

	2003	*2005*	*2007*	*2008*	*2009*	*2010*
Argentina	9.8	4.6	2.7	1.9	2	0.9
Brasil	11.2	8.5	7.1	6	6.1	SD
Colombia	19.6	12.7	8.8	11.3	9.7	8.2
México	SD	SD	SD	1.2	SD	0.7
China	SD	16.3	SD	13.1	11.8	SD
La India	SD	41.6	SD	SD	SD	32.7

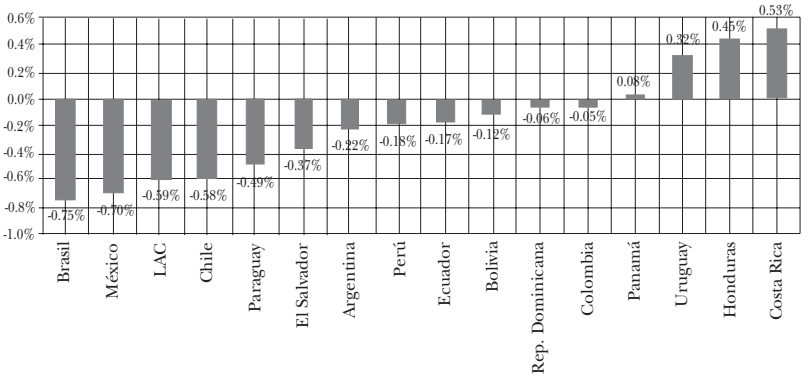
Pobreza total (en porcentaje de la población): menos de 2 dólares diarios en paridad de poder adquisitivo

	2003	*2005*	*2007*	*2008*	*2009*	*2010*
Argentina	17.9	9.4	5.5	3.8	3.4	1.9
Brasil	20.6	16.6	13.2	11.3	10.8	SD
Colombia	32.7	23.5	17.7	20.9	18.5	15.8
México	SD	SD	SD	5.2	SD	4.5
China	SD	36.9	SD	29.8	27.2	SD
La India	SD	75.6	SD	SD	SD	68.8

Fuente para ambas tablas: Indicadores de desarrollo mundial, 2013.

La pobreza, extrema y moderada, ha disminuido en China y en Latinoamérica, y menos en la India, en los años 2000. Esta reducción puede explicarse por el juego de tres factores: *1)* la tasa de crecimiento (entre más elevada sea, más fácil será reducir la pobreza; *2)* el nivel de desigualdades del ingreso (entre más elevado sea, más difícil será reducir la pobreza; *3)* la variación de las desigualdades (entre más aumente, más difícil será reducir la pobreza, y viceversa).

Evolución de la desigualdad de ingresos del trabajo medida con el coeficiente de Gini, 1995-2010, según el Banco Mundial.



Fuente: Datos del Banco Mundial.

Coeficiente de Gini, curva de Lorentz y evolución de la desigualdad de ingresos

El coeficiente de *Gini* es un indicador global de la desigualdad que pone en relación los porcentajes de población y la distribución de ingresos. Población e ingresos, en porcentaje, forman los dos lados de un cuadrado. Si el 5% de la población alcanza 5% del ingreso, el 10% alcanza 10%, etc., entonces los valores de las ordenadas y de las abscisas estarán sobre la diagonal del cuadrado. Esto expresa una igualdad perfecta. La distribución de ingresos es más o menos desigual según los países: 10% de la población alcanza por ejemplo 5% del ingreso, 20% recibe 9%, etc. El cruce de las ordenadas y de las abscisas define

una línea curva llamada *curva de Lorentz*. Ésta representa la distribución personal del ingreso. La superficie que hay entre esta línea y la diagonal, trazada a la mitad de la superficie del cuadrado, constituye un indicador de la desigualdad llamado coeficiente de Gini. Entre más se acerque la curva de Lorentz a la diagonal, menor será la superficie ocupada entre esta curva y la diagonal, y menor el coeficiente Gini, y viceversa.

Reducción de la pobreza según los datos nacionales

En China, entre las décadas de 1950 y 1970, el sistema social era poco desigual pero la tasa de pobreza muy elevada. A fines de los años setenta, con el despegue del crecimiento, las desigualdades se incrementaron. Al principio, el alto crecimiento y el bajo nivel de desigualdad permitieron un rápido e importante descenso de la pobreza. Después, el alza del nivel de desigualdad y la continuación de su incremento frenaron cada vez más la reducción de la pobreza; el efecto positivo del crecimiento se detuvo cada vez más a causa de la desigualdad.

El descenso de la pobreza en China es real e importante, incluida la zona rural. Sin embargo, tiende a desacelerarse mientras se multiplica el número de multimillonarios en dólares, que según *Forbes*, pasaron de 69 a 115 entre 2010 y 2012.

Pobreza: una medida discutible

La pobreza se concentra sobre todo en la zona rural, y las desigualdades regionales son por lo mismo elevadas. Sin embargo, se deben estudiar los datos con precaución por varias razones.

Los datos chinos sobre las ciudades y el campo son discutibles: los trabajadores "sin papeles" (*mingongs*) –entre 160 y 252 millones de individuos en 2011, según diferentes estimaciones– no están registrados en las ciudades en donde trabajan, puesto que no tienen papeles, sino en sus pueblos de origen. Como estos trabajadores son en su mayoría pobres y no se contabilizan en las ciudades en que residen, hay una tendencia a la reducción artificial del nivel de pobreza en la

zona urbana, al mismo tiempo que se infla artificialmente el nivel de riqueza en la zona rural.

Lo que define a la pobreza es un ingreso monetario que tienen o no los individuos. Esta definición no cubre muchos aspectos. El grado de monetarización es más débil en el campo que en la ciudad y una parte de la supervivencia pasa por actividades fuera del mercado (autoconsumo, solidaridad dentro de las familias). Por esto, hay una sobreestimación de la pobreza en la zona rural. Además, esta definición excluye los factores subjetivos, como el sentimiento de cumplir o no con los deberes familiares. Definido como pobre, un individuo puede no sentirse pobre, y a la inversa, definido como no pobre, el mismo individuo puede tener la impresión de serlo.

Luego de varios motines de campesinos y obreros sobreexplotados, sin pago o con retraso, que rechazaban las indignas condiciones de trabajo impuestas, el gobierno chino se jugó la carta del apaciguamiento, pues temía que estas "explosiones de cólera" suscitaran formas de organización independientes, inaceptables para el gobierno. Paralelamente, el gobierno facilitó la migración de trabajadores chinos hacia varios países con tres objetivos: *1)* relajar la presión demográfica en ciertas regiones relacionada con la insuficiencia de tierras; *2)* consolidar una diáspora encaminada a facilitar la llegada de otros migrantes; *3)* consolidar al fin la presencia de China en varios países.

En la India, según los datos oficiales, la tasa de pobreza extrema había disminuido 20 puntos entre 1983 y 2005 y tocaba a 27.5% de la población. Las causas de esta reducción son las mismas que en China; la India presentaba desde los años noventa una tasa de crecimiento elevada y un alza de las desigualdades. Según el Banco Asiático de Desarrollo, la tasa de pobreza sería de 54.8% a finales de la década de 2000, pero según el Banco Mundial, ésta sería más elevada (68.8% en 2010). La pobreza está concentrada en el sector rural y más particularmente en algunos estados del norte y del noreste; en las ciudades toca esencialmente a aquellos que tienen un empleo informal de "estricta supervivencia". Por último, la pobreza tiene una repartición desigual entre castas y entre religiones, lo que constituye "una bomba de tiempo", para retomar la expresión de Jaffrelot (2011). En la India, la tasa de pobreza todavía es muy

alta, aunque en ligera disminución, y el número de multimillonarios pasó de 49 a 55 entre 2010 y 2012, según Forbes.

En Latinoamérica la pobreza también ha disminuido. Como ya indicamos, los datos sobre pobreza que proporcionan las administraciones nacionales son más altos que los que calcula el Banco Mundial. Según los datos nacionales, la pobreza extrema pasaría en Argentina de 14.9% de la población en 2004, a 1.9% en 2011, y la pobreza de 34.9 a 5.7% en el mismo periodo (después de 2007 los datos son menos confiables en la medida en que la tasa de inflación es ampliamente subestimada). En Brasil, la primera pasó de 13.2 a 6.1%, y la segunda de 37.5 a 20.9% entre 2001 y 2011. Por último, en México la pobreza extrema permanece en un nivel elevado de 12.6% en 2001 y 13.3% en 2010, y la pobreza disminuyó ligeramente: 39.1 y 36.3% para las mismas fechas (Cepal, 2012). Un nivel de desigualdad muy alto, un crecimiento modesto y una ligera disminución de las desigualdades explican a la vez el descenso de la pobreza y su modesto impulso durante un largo periodo, en comparación con los países asiáticos. El primer factor vuelve difícil la disminución de la pobreza, los otros dos juegan positivamente pero en un grado débil. Sin embargo, en general las tasas de pobreza siguen siendo menores en los países latinoamericanos que en los países asiáticos emergentes.

La disminución de las desigualdades y de la pobreza no excluye que el 1% más rico de la población tenga una inmensa parte del ingreso, como se puede observar en los países avanzados o incluso en China. En efecto, para un mismo coeficiente de Gini se pueden tener curvas de Lorentz diferentes. La disminución de la pobreza es compatible con la multiplicación de los millonarios y multimillonarios. Según Capgemini y Merril Lynch Wealth Management, el número de millonarios aumentó en Brasil en 7.5% entre 2010 y 2011, es decir, más que el PIB; y en América Latina, 4.4% entre 2011 y 2012.

4.2 Las clases medias

Menos pobres y más clases medias, tal es el discurso que se tiende a imponer hoy en día. Pero que haya tenido una mejoría en los

niveles de vida no significa que las clases medias hayan aumentado también en forma significativa.

Las definiciones de clase media hechas por los economistas consisten en definir los umbrales de ingreso mínimo y máximo, sin tener en cuenta las relaciones de producción, las modas de consumo, las formas de vida y los valores compartidos en general. Si el nivel fijado está relativamente cerca de la línea de pobreza, la clase media tiende a inflarse rápidamente cuando el ingreso medio aumenta. Tal es el caso de Brasil, en donde las clases medias constituirían entre 52 y 57% de la población. Sin embargo, como demuestra Pochmann, 94% de los empleos creados entre 2004 y 2010 tuvieron salarios inferiores a 1.5 salarios mínimos. Este último, habiendo aumentado mucho y profundizado la brecha frente a la línea de pobreza, provoca que la mayoría de los titulares de estos empleos lleguen así a engrosar, por definición, la categoría de las clases medias.

Los umbrales a partir de los cuales los individuos pertenecen a las clases medias varían según los economistas. Por ejemplo, pertenecerían a las clases medias los individuos cuyo ingreso se situará: *1)* entre 0.75% y 1.25 veces el ingreso medio de un país o un grupo de países; *2)* entre el 3º y el 9º decil; *3)* entre 3 y 13 dólares diarios en tasa de paridad de poder adquisitivo, o sea entre 10 y 50, incluso 100 dólares diarios; *4)* entre 10 dólares diarios y el ingreso correspondiente al 95º centil, etc. Según el criterio escogido se obtienen resultados diferentes. Para tomar un ejemplo, las clases medias en Brasil corresponderían en 2007 a 24% de la población si se tomara como criterio el rango del ingreso medio, 67% si se considerara el rango de 3 a 13 dólares (IADB, 2011). Según este último criterio, las clases medias habrían pasado de 175 millones a 800 millones de personas en China entre 1990 y 2005, y de 150 millones a 264 millones en la India. Si se toma, por último, el rango de ingreso entre 10 y 50 dólares diarios, más creíble, con el 68% (de los cuales 30.5% de pobres) de los latinoamericanos con un ingreso inferior a 10 dólares diarios, las clases medias y ricas representarían 32% de la población.

Más allá de los intereses que pueden presentar estos criterios para los estudios de mercado, la discusión sobre la importancia de

las clases medias no es anodina. Desde hace poco, el discurso político cambia: se evoca menos la necesidad de reducir la pobreza y se insiste más en las clases medias. Después de haber reducido el número de pobres, el aumento de las clases medias puede ser interpretado como un signo de la eficacia de las políticas económicas.

CONCLUSIÓN: ¿QUÉ FUTUROS POSIBLES HAY?

¿Están las economías emergentes en vísperas de dificultades económicas importantes? ¿Serán la reducción de la tasa de crecimiento y de las exportaciones de China y la India, la desaceleración del crecimiento y el regreso de la presión externa en varios países latinoamericanos, los primeros signos?

En China, un conjunto de factores adversos juega en favor de una desaceleración más pronunciada de la actividad económica, incluso de una crisis: *1)* oportunidades exteriores menos dinámicas y dificultades para pasar de una especialización que descansa en la exportación de productos de baja intensidad tecnológica hacia exportaciones más sofisticadas; *2)* una cierta incapacidad para pasar de un modelo de desarrollo hacia otro que se apoye más en la dinámica del mercado interno, a pesar del despegue de las clases medias; *3)* inversiones muy elevadas y el creciente costo de las capacidades de producción ociosas; *4)* dificultades crecientes para dominar los conflictos sociales y mantener al mismo tiempo la supremacía del Partido Comunista Chino; *5)* una cierta opacidad de las decisiones gubernamentales que favorece una corrupción incontrolable.

Las consecuencias de una desaceleración de la actividad económica sobre los precios de las materias primas y los volúmenes intercambiados empiezan a hacerse sentir en las economías latinoamericanas emergentes y en muchas economías africanas. Si el crecimiento de China sufriera una fuerte caída (hipótesis del "*hard landing*" hecha por muchos economistas en la actualidad), las consecuencias económicas para estos países serían todavía más profundas.

A la inversa, si China, pero también la India, logran dominar el cambio de régimen de crecimiento, optando por el consumo interior, en especial el de las clases medias, más que por la inversión y la exportación, sus tasas de crecimiento probablemente no alcanzarían los mismos niveles que en el pasado y sus importaciones de bienes de consumo duraderos aumentaría.

América Latina se volvió fuertemente dependiente de la exportación de sus materias primas a precios y volúmenes muy elevados y, en lo que respecta a México, en las transferencias de ingresos de sus trabajadores emigrados a Estados Unidos. Basta que la coyuntura en China cambie para que reaparezca la presión externa que ciertos latinoamericanos emergentes pudieron calmar al reprimarizarse. Basta una desaceleración de la actividad de Estados Unidos para que las transferencias de dinero hacia México escaseen –suponiendo muchos inmigrantes mexicanos desempleados– y que el déficit de su balanza de cuentas corrientes aumente. El relajamiento de la presión externa de los años 2000 podría invertirse. La presión externa puede actuar de nuevo y conducir, como en el pasado, a políticas llamadas de "*stop and go*" (depreciación de la moneda, recesión, disminución de salarios y aumento de empleos informales; recuperación, reapreciación de la moneda), siempre con cierta incapacidad para desarrollar las exportaciones industriales de manera suficiente en razón de la desindustrialización sufrida en los últimos años.

Se multiplican las manifestaciones "inesperadas", que reagrupan a jóvenes con un buen número de exigencias: una moralización de la vida pública, un esfuerzo importante sobre la infraestructura (educación, salud, transporte); en México, en 2012, en vísperas de las elecciones presidenciales y en Brasil en junio de 2013. Más allá del mito dirigido por los gobiernos y los medios sobre las capacidades de estos países para vencer la pobreza, volverse países de clases medias y ser los "El dorado" para los inversionistas extranjeros, estas manifestaciones revelan los profundos malestares que atraviesan estas sociedades en busca de una sociedad más incluyente.

Traducción de ANA INÉS FERNÁNDEZ AYALA

BIBLIOGRAFÍA SELECTIVA

Instituciones

Cepal, *Panorama social de America Latina*, 2012, en http://www.eclac.org

Banco Asiático de Desarrollo, *Growing beyond the Low-Cost Advantage* 2012, http://www.adb.org

OCDE y Cepal, *Latin American Economic Outlook*, 2013, en http://www.eclac.org ó http://www.oecd.org

OIT, *Informe mundial sobre salaries 2012/13*, 2012, http://www.ilo.org

Libros y artículos

Bergère, M. C., *Chine, Le nouveau capitalisme d'Etat*, París, Fayard, 2013.

Bresser Pereira, J. C., *Mondialisation et compétition, pourquoi certaines économies émergentes réussissent et d'autres non*, París, La Découverte, 2009.

Frenkel, R. y M. Rapetti, *La principal amenaza de América Latina en la próxima década: fragilidad externa o primarizacion?*, 2011, Working paper, *CEDES*, 30 pp.

Jaffrelot, Y., "La pauvreté en Inde, une bombe à retardement", *CERISCOPE-Frontières*, 20111 -7.

Palma G., "Why Has Productivity Growth Stagnated in Most Latin American Countries since the Neo-Liberal Reforms", Cambridge, 2010, Working paper núm. 1030, 57 pp.

Macio Pochmann, *Nova classe media?*, São Paolo, Boitempo, 2012

Salama, P., *Les économies emergentes latino-américaines, entre cigales et fourmis*, París, Armand Colin, 2012.